



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabino Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Septiembre de 2022**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 04 de Septiembre - Domingo 23º Durante el año

Salmo responsorial: 89

*Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.
Tú reduces el hombre a polvo, diciendo:
"Retornad, hijos de Adán." Mil años en tu presencia son un ayer,
que pasó; una vela nocturna. R.*

*Los siembras año por año, como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. R.*

*Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R.*

*Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. R. .*

Este Salmo se recita en los funerales porque nos conecta con lo efímero de la vida, y la dificultad de comprender la eternidad de Dios.

Pero de este Salmo también extraemos el versículo "Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato", que en realidad debería traducirse como "Aprendamos a contar nuestros días y llenaremos nuestros corazones de sabiduría"- para finalizar cada día de la cuenta del Omer- es decir, el período de 7 semanas que median entre Pesaj- la Pascua judía y Shavuot- Pentecostés.

Siete semanas en las que debemos día a día generar la disciplina de la cuenta del tiempo y la bendición por el tiempo ordinario.

Vivir de a tiempos especiales, califica todo el resto del tiempo... los días, las horas, la cotidianidad no amerita ser cuantificada, es pura regularidad vacía. Sucede por sí misma...

Sin embargo, sólo el tiempo que contamos, "cuenta". Sólo es nuestro, el tiempo en el que tenemos qué contar de él. Contarlo es darle existencia en nosotros, más allá de los movimientos de los astros o las páginas de los almanaques...

Aunque si medimos nuestras vidas en extensiones de tiempo contado y tiempo ignorado, nos daremos cuenta de que la mayoría de las cosas que nos pasan suceden en el tiempo "rutinario", al que le somos casi indiferentes.

El tiempo, para la tradición judía, es un péndulo que oscila entre fechas relevantes y rutinas relevantes.

Así, contamos ciclos de 7 días para marcar el tiempo sagrado del Shabat, ciclos de un año (de 12 o 13 meses) para la introspección de las Altas Fiestas (Rosh Hashaná – Año Nuevo y Iom Kipur- Día del Perdón) como también ciclos de lectura de Torá para conectarnos con la alegría de Simjat Torá. Fechas de impacto que le otorgan un valor agregado al tiempo "común".

Pero también la tradición no es indiferente al valor de los días sin eventos especiales, porque marca tiempos para la oración, para el estudio de la Torá... La espiritualidad se desarrolla y fortalece en la práctica cotidiana, en este ciclo entre fechas relevantes y rutinas relevantes, contactos pequeños o grandiosos que van formando una manera de concebir el tiempo como un regalo invaluable

La espiritualidad se desarrolla y fortalece en la práctica cotidiana. ¿Cómo traducís esta frase con tus propias palabras?

La cuenta del Omer es un precepto que marca el paso de la esclavitud a la libertad, de ser un grupo de individuos a saberse un pueblo, entre Egipto y el monte Sinai.

Cada noche, durante siete semanas, contamos cada día que acaba de concluir, como si fuera un paso más, un peldaño hacia una apuesta superadora, en un trayecto de tiempo que no resiste las corridas ni los atajos.

Contamos los días ordinarios, que es la única manera de llegar al tiempo de la festividad más anhelada- Jag Hashavuot- Pentecostés donde celebramos la entrega de la Torá.

No se merece la Torá si antes no le otorgamos a los días cotidianos el valor sagrado que ellos tienen, si no somos capaces de honrar cada segundo que vivimos, si no le hacemos lugar a la tarea diaria, a los desafíos no siempre brillantes, al trabajo silencioso...

Por eso ascendemos en la cuenta, cada día es uno más, porque la conciencia del tiempo cotidiano nos permite crecer... hacia "arriba" y hacia "adentro".

Día a día honramos y agradecemos por la santidad del tiempo- más allá de sus ocasiones. Vivir es una fiesta. Y la cuenta del Omer nos pone en contacto con ella.

Domingo 11 de Septiembre – Domingo 25º Durante el año
Éxodo 32, 7-11. 13-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: "Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: "Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto.""

Y el Señor añadió a Moisés: "Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo."

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: "¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre.""

Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

El pueblo de Israel es llamado con diferentes metáforas en el texto bíblico: a veces am segulá- pueblo elegido, a veces mamlejet cohanim vegoi kadosh- reino de sacerdotes y pueblo santo, a veces am jajam venavón- pueblo sabio e inteligente y otras veces, muchas, am kshe oref- un pueblo de dura cerviz.

אַתָּה, עַרְךָ קָשָׁה עִם כִּי: לְרִשְׁתָּהּ--הַזֹּאת הַטּוֹבָה הָאֶרֶץ-אֶת לֶךְ גִּתְּן אֱלֹהֶיךָ יְהוָה בְּצַדִּיקְתָּהּ לֹא כִּי, וְנִדְעָתָּ.

Comprende, pues, que no es por tu justicia que el Señor Tu Dios te da esta buena tierra para poseerla, pues eres un pueblo de dura cerviz- ki am kshe oref hu. Devarim 9:6

הוּא עַרְךָ-קָשָׁה-עִם וְהִנֵּה, הִנֵּה הָעַם-אֶת רְאִיתִי: לְאֹמֵר אֵלַי, יְהוָה וַיֹּאמֶר

Y me habló Adonai diciendo: He mirado a este pueblo y he aquí que es un pueblo de dura cerviz. Am kshe oref hu. Devarim 9:13

¿Qué significa la "dura cerviz"?

La metáfora deriva de la práctica de los labradores que usaban bueyes para trabajar en los campos. A fin de asegurar el yugo correctamente en la unión entre la cabeza y los hombros, el labrador tenía que de alguna manera que persuadir a las bestias para que relajaran el cuello y bajaran la cabeza.

“Duro de cerviz” es aquel que no se somete al yugo que le imponen, el obstinado, el rebelde y poco maleable.

Ser “duro de cerviz” trajo muchos problemas a un pueblo que no pudo vivir relajado jamás, ni en la época del desierto, ni luego asentados en la tierra de Israel, ni bajo el gobiernos de los Jueces, ni con los mensajes de los profetas ni bajo los diferentes reinados. Debemos reconocerlo, somos un pueblo difícil.

Pero ese mismo rasgo, tengo la impresión, de que también nos ha salvado porque a su vez denota un rasgo que le ha servido al pueblo judío a través de la historia. Ha sido la posición de nuestro pueblo frente a la adversidad. No nos han torcido el cuello. Y por tanto no nos han borrado de la faz de la tierra a pesar de tanta persecución y ensañamiento.

¿Qué dicen los comentaristas sobre esta definición de nosotros mismos: am kshe oref?

Por un lado, Rashi (s.XI) entiende que se habla de un pueblo terco no puede volver la cara hacia la izquierda o a la derecha, lo consideran como un pueblo inflexible y por lo tanto no está dispuesto a considerar diferentes puntos de vista.

Rashi dice:

"Se vuelven la espalda rígida y se voltean sobre sus nuca frente a aquellos que los reprenden y se niegan a escuchar" (Rashi sobre Éxodo 34: 9).

Y esto tuvo con que con la construcción del becerro de oro, donde Dios se refiere al pueblo de Israel como *am kshe oref*. A pesar de todos los milagros vividos, este pueblo de dura cerviz no es fiel a su Dios. No pueden cambiar su manera de creer que la tienen tan arraigada.

Por otro lado hay otros modos de interpretar esta dura cerviz como lo hace Ralbag (Francia s. XIV):

"Un pueblo obstinado puede ser lento para adquirir una fe, pero una vez que lo ha hecho, nunca renuncia a ella."

Y por su parte el rabino Janoj Zundel de Bialystok, (s.XIX) entiende que el rasgo de carácter negativo se convirtió en positivo tan pronto como Israel maduró lo suficiente como para recibir las responsabilidades de la Torá.

En el Sinaí, la feroz resistencia se convirtió en lealtad feroz.

Y si bien esta última aseveración parece ser positiva a mí el término lealtad feroz, me atemoriza.

Me pregunto:

¿Es un peligro o es una protección ser duros de cerviz?

¿Es un signo de irreverencia arrogante o de admirable fe y lealtad?

¿Es la autorización al fanatismo o es el empuje imprescindible en momentos de apatía e inmovilidad?

Me gustaría pensar que hoy más que nunca debemos ser *kshe oref*, en la acepción de ser obstinados para que nuestros ideales no sean silenciados, para que no nos gane el discurso fatalista del sin rumbo, para que no nos hipotequen la esperanza.

Nos pegamos el cuello al cuerpo porque no permitimos que nadie nos arranque la cabeza. No dejaremos de trabajar y pelear por lo que creemos justo, por lo que nos hace seres dignos y honestos.

Pero es verdad: no todos lo piensan así.

En definitiva, las palabras son sólo formas que uno llena de contenido. Sus significados, son nuestras elecciones.

Somos un pueblo obstinado.

Que sea nuestra obstinación un recurso para no cejar ante la injusticia y para no renunciar a la esperanza.

Y que con la misma obstinación nos animemos a denunciar a los cultores del yugo del fanatismo, la impunidad y la irracionalidad.

Domingo 18 de Septiembre – Domingo 25º Durante el año

Amós 8, 4-7

Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo: "¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el trigo, y el sábado, para ofrecer el grano?"

Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo.

Jura el Señor por la gloria de Jacob que no olvidará jamás vuestras acciones.

Los temas que horrorizaron a los profetas son, aún ahora, sucesos cotidianos en todo el mundo. No hay una sociedad a la cual no se puedan aplicar las palabras de Amós.

Lamentablemente para muchos un acto aislado de injusticia —el engaño en el negocio, la explotación de los pobres— es leve; para los profetas es una tragedia.

En nuestro concepto la injusticia es injuriosa para el bienestar de la gente; para los profetas es un golpe mortal a la existencia.

Para nosotros, un episodio; para ellos, una catástrofe, una amenaza al mundo.

Su expectante impaciencia para con la injusticia puede parecernos histeria.

Nosotros mismos somos testigos cada día de actos de injusticia, manifestaciones de hipocresía, falsedad, injuria, miseria, perorara vez nos indignamos o nos sobreexcitamos.

Para el profeta la mínima injusticia asume proporciones cósmicas.

El profeta es un hombre que siente furiosamente. Dios impuso una carga sobre su alma, y él se encorva y aturde bajo la violenta avidez del hombre. La agonía humana es espantosa; ninguna voz puede comunicar todo su terror. La profecía es la voz que Dios ha prestado a la agonía silenciosa, a los pobres saqueados, a las riquezas profanadas del mundo. Es una forma de vida, un punto donde Dios y el hombre se cruzan. Dios se encoleriza en las palabras de los profetas.

"Los asuntos humanos rara vez merecen considerarse con seriedad; no obstante, debemos tratarlos seriamente: una triste necesidad nos compele", dice Platón en un momento de melancolía.

Por sobre todo, los profetas nos recuerdan el estado moral del pueblo: pocos son culpables, pero todos son responsables. Si admitimos que el individuo se halla en cierta medida afectado o condicionado por el espíritu de la sociedad, su crimen revela la corrupción de ésta. En una comunidad que no fuera indiferente al que sufre y que se mostrara impaciente, sin compromiso frente a la crueldad y a la falsedad y continuamente interesada en Dios y en todo hombre, el crimen no sería frecuente.

El profeta no juzga al pueblo según normas independientes del tiempo, sino desde el punto de vista de Dios

Es embarazoso ser un profeta.

Hay tantos que pretenden serlo, que predicen paz y prosperidad, ofrecen palabras animadas, suman fuerza a la confianza en sí mismo, mientras que el profeta predice el desastre, la pestilencia, la agonía y la destrucción. (Los profetas I: el hombre y su vocación- Abraham Joshua Heschel)

Domingo 25 de Septiembre de 2016 – Domingo 26º Durante el año

Amós 6, 1a. 4-7

Así dice el Señor todopoderoso: "¡Ay de los que se fían de Sión y confían en el monte de Samaria!

Os acostáis en lechos de marfil; arrellanados en divanes, coméis carneros del rebaño y terneras del establo; canturreáis al son del arpa, inventáis, como David, instrumentos musicales; bebéis vino en copas, os unguís con perfumes exquisitos y no os doléis del desastre de José.

Pues encabezarán la cuerda de cautivos y se acabará la orgía de los disolutos."

Dado que tenemos dos semanas leyendo al profeta Amós me atrevo a citar acá la posición del filósofo Emmanuel Levinas sobre el profetismo así como lo hice la semana pasada con un texto de Abraham Joshua Heschel.

Levinas entiende el profetismo como un momento de la misma humanidad –no tanto el don particular de los llamados profetas–, puesto que “asumir la responsabilidad por otro es para todo hombre una manera de testimoniar la gloria del Infinito, de ser inspirado. Hay profetismo, hay inspiración en el hombre que responde por el otro, paradójicamente, antes incluso de saber lo que se exige concretamente de él. Esta responsabilidad ante la Ley es revelación de Dios”. Levinas está convencido de que la Biblia es el resultado de profecías, de testimonios éticos – sociedad hombre-hombre donde se hace presente la sociedad Dios-hombre–; pero no es un conjunto de profecías de cuya lectura se obtiene una moral de lo cotidiano, sino que es profetismo que llama al profetismo, aventura ética que involucra al oyente de la Palabra a aventurarse éticamente en el mundo en que habita.

Los versículos piden ser interpretados, y esta interpretación, expresada en la dialéctica del Talmud, tiene como fuente la vida e historia del pueblo. La interpretación no se da, para Levinas, en la inspiración intelectual solitaria que Dios da al hombre para que éste descubra en el texto bíblico la verdad; la inspiración es el momento ético, la relación con el otro donde se manifiesta el Otro. En nuestro autor se trueca la sacralidad del Libro por la santidad del Otro, el acceso inmediato a la divinidad por el mediato: “la voz de Dios es voz humana, inspiración y profecía en el hablar de los hombres”. La Biblia, al descentrar, en su profetismo, al yo de sí, lo remite en verdad al otro, y en él, al Otro. La Biblia es verdadera trascendencia, alteridad, vera religione.

En síntesis, la escucha del Otro, que no se evade en ritualismos, es ética: “que la relación con lo divino atraviesa la relación con los hombres y coincide con la justicia social, tal es el espíritu de la Biblia judía. Moisés y los profetas no se preocupan por la inmortalidad del alma, sino por el pobre, la viuda, el huérfano y el extranjero”. Levinas ve que Dios no puede anular la responsabilidad del hombre por el otro hombre; es esta responsabilidad el designio divino: el allí del encuentro con Él. Por eso, respecto a los pecados que comete el hombre contra Dios, Dios persona, pero respecto a los pecados cometidos contra el prójimo, no, porque, como dice Rabí Yitzjak en su comentario (Talmud, Tratado de Yoma, 85a): “cualquiera que aflige a su prójimo, incluso con palabras, debe apaciguarlo para ser perdonado”. Esta dura religión –y aquí ya se puede constatar su distanciamiento del cristianismo– que ve Levinas en el judaísmo queda claramente afirmada cuando dice que: “el mal no es un principio místico que se puede borrar por un rito; es una ofensa que el hombre hace al hombre. Nadie, ni siquiera Dios, puede sustituir a la víctima. El mundo donde el perdón es todopoderoso se hace inhumano”.